

Arquitectura Viva

Número 50

Septiembre-octubre 1996

1.800 p

Museo del Prado:
los diez finalistas

Buñuel y Cindy Sherman,
el ojo de la cámara

Viviendas de Europa:
Souto Moura, Riegler/Riewe,
Neutelings, Llinás

Kollhoff sobre la norma



Lo informe

De Eisenman a Gehry, bajo el signo de Bataille



Breves

Foster ingenieril: un viaducto en Francia

Entre los proyectos que surgen sin cesar de la 'factoría de diseño' Foster, uno más acaba de recibir el impulso para pasar del tablero a la realidad, al resultar ganador de un concurso convocado por el departamento de carreteras francés. Desarrollado con varios equipos de ingenieros franceses, Sogeherg, EEG y SERF, se trata de un

gigantesco viaducto de 2,5 kilómetros de longitud sobre el río Tarn, junto a la localidad de Millau, en el sur de Francia. Esta estructura colgante destinada al tráfico viario estará formada por siete secciones de 350 metros cada una y tendrá unas proporciones descomunales: columnas de 75 a 235 metros de altura, y unos mástiles para sujeción de los cables que se elevarán 90 metros por encima del tablero.

El diseño de las columnas responde al modo en que una estructura de

estas dimensiones se comporta, y así cada una de ellas se divide en dos más delgadas y flexibles con el fin de acomodar las enormes expansiones y contracciones del hormigón del tablero. Los cables se extienden en abanico desde el extremo de los mástiles hasta la franja de separación entre las dos calzadas de circulación. El resultado es una silueta elegante y tensa que parece atravesar sin esfuerzo el extenso valle, recortándose nítidamente contra el cielo.



Abandoibarra, una libélula en la ría

El proyecto diseñado por el equipo formado por los ingenieros José Antonio Fernández-Ordóñez, Julio Martínez Calzón, Francisco Millanes, Miguel Ángel Delgado y José Manuel González, y por los arquitectos Lorenzo Fernández-Ordóñez e Ignacio Bartolomé ha ganado el concurso restringido convocado por 'Bilbao Ría 2000' para la construcción de una pasarela peatonal en Abandoibarra, Bilbao. Se trata de un área de renovación de la ciudad donde se encuentran la Universidad de Deusto y los puentes de la Salve y Deusto, y donde se están

construyendo el Museo Guggenheim, del californiano Frank Gehry, y el palacio de congresos, de los madrileños Soriano y Palacios. Todas estas piezas forman un conjunto heterogéneo y singular, y los autores de la pasarela querían que ésta poseyera también su propio carácter.

Resolver todas las conexiones entre los paseos de ribera, la Universidad de Deusto y Abandoibarra no permitía una solución convencional con un salto único. La óptima utilización de los diferentes trayectos peatonales y la conexión entre sí de todos los puntos de salidas y entradas se ha incorporado desde el primer momento al concepto estructural, de forma que todos los recorridos y sus diferen-

tes rampas se reúnen en una estructura integrada que agrupa todas las funciones. Se ha partido de un elemento continuo, una lámina estructural de espesor constante, con dos pieles distintas, una de acero inoxidable y otra de madera. La lámina —cuyo cuerpo entre las dos pieles se compone de elementos metálicos dispuestos de manera que forman una estructura esponjosa que permite el paso de instalaciones y distribuye las cargas— sólo se quiebra mediante un juego papirofléxico de plegamientos y cortes que forman los petos y las rampas de acceso al paso principal. Con sus seis apoyos, esta pasarela zoomórfica parecerá una gigantesca libélula posada sobre la ría.



Puente Erasmus: Van Berkel en Rotterdam

Digno alumno de la prestigiosa Architectural Association londinense, el joven arquitecto holandés Ben van Berkel (Utrecht, 1957) dedica una buena parte de su tiempo a la especulación teórica, pero ello no le ha impedido construir —y publicar— ya un número suficiente de proyectos. El último en terminarse es el puente Erasmus de Rotterdam, que junto con el pabellón holandés en el Trienal de Milán han pasado a ser dos de sus obras más conocidas y más explícitas de la importancia que Van Berkel concede al ordenador como instrumento manipulador de geometrías y herramienta rompedora de convenciones arquitectónicas.

El Erasmus es la conexión última entre el norte y el sur de la ciudad antes de terminar en el puerto y en el Mar del Norte, y el objetivo del holandés ha sido construir un hito urbano de comunicación con un barrio de nuevo desarrollo conocido como 'Kop van Zuid'. Desde los pilares al mástil, todos los componentes de esta estructura realizada enteramente en hormigón y acero «color cielo» se han tratado desde una perspectiva integradora, intentando materializar la idea de «fuerzas móviles». Se ha diseñado también un sistema de iluminación especial que sirve para potenciar la silueta nocturna del puente y enfatizar su condición de gran artefacto urbano. Como se aprecia en la fotografía, Van Berkel ha conseguido en esta ocasión sus objetivos, aunque es inevitable que el potente mástil en forma de horquilla con el haz de cables recuerde algunas de las airoas estructuras del arquitecto, ingeniero y escultor valenciano Santiago Calatrava.